

Capítulo 483

Es Curioso Verte Aquí...

En los festivales del Dragón Trascendente, las secciones familiares ocupan alrededor del 40% de las festividades.

Estos puestos suelen estar gestionados en su mayoría por personas mayores, profesores de escuela y otras familias.

Estos eventos se llevan a cabo en la parte más interior de la ciudad donde se lleva a cabo el evento.

Pero en el 60% de la periferia, lo único que queda es auténtico libertinaje.

Abaddon nunca había visitado estos lugares antes, ya que siempre estaba ocupado asegurándose de que sus hijos tuvieran la oportunidad de ver y hacer todo lo que se proponían.

Pero por primera vez, sus bebés salieron a hacer otras cosas con cada una de sus madres o parejas románticas.

Dejándolo solo y sin nadie más con quien pasar el rato.

Hasta que llegó su encantadora Valerica.

Traviesamente, ella lo llevó al distrito rojo del festival y ambos vieron sus horizontes ampliados exponencialmente.

Aunque fue idea de Valerica venir aquí, admitió que tuvo que mirar dos veces una vez que se adentraron lo suficiente en las festividades.

"¡Galletas Cooter! ¡Aquí hay algunas con y sin crema!"

"¡Aquí aparecen los penes! ¡Vienen en forma humana, de hombre lobo, de dragón y de emperador!"

"¡Chocolate caliente aquí!"

-Uf, al menos ese es normal.

"¡Hecho con mi propia leche materna!"

'N-No importa.'

Abaddon casi se rió cuando vio que las mejillas de Valerica se volvían cada vez más rojas. "¿Estás dudando sobre venir aquí, amor?"



"N-No? ¿Por qué piensas eso?"

"Me estás aplastando la mano."

Valerica miró hacia abajo y descubrió que había estado apretando tan fuerte que todos los dedos de Abaddon estaban aplastados y deformados.

"Ah... Lo siento, cariño."

Valerica soltó la mano de Abaddon y ésta se curó instantáneamente, como si nunca se hubiera roto.

"Fuiste bastante atrevida y encantadora al invitarme a este lugar, pero ahora parece que todo eso se ha desvanecido. ¿Es este el límite de tu bravuconería?"

"C-Cállate... Simplemente no esperaba que fuéramos los únicos que estuviéramos completamente... cubiertos..." Las palabras de Valerica se fueron apagando mientras miraba el pecho desnudo y tatuado de su esposo, que era casi completamente visible debajo de su chaleco de piel blanca.

"...Te voy a regalar una camiseta para tu próximo cumpleaños."

"?"

Mientras Valerica pasaba las manos sobre su marido posesivamente, de repente se les acercaron unos conocidos.

Perséfone y su madre Deméter estaban acompañadas por el loa, Papa Legba.

Los tres parecían haber estado haciendo un poco de turismo temprano, y estaba claro que el festival tuvo un profundo efecto en ellos.

Demeter: "H-Hola, a los dos..."

Perséfone: "Espero que no estemos interrumpiendo vuestro tiempo como pareja..."

Papa Legba: "Es lindo ver cuerpos completamente vestidos... excepto tú, Abaddon".

Abaddon sonrió cuando vio a los tres dioses moviéndose torpemente, casi como si hubieran visto demasiado que no deberían.

"¿Qué pasa, amigos? Parecen un poco desconcertados".

Los tres dioses no sabían qué decir.

Todos ellos ya habían tenido relaciones sexuales antes, especialmente las dos griegas presentes.



Pero de alguna manera, un festival de Apollyon hacía que las orgías de Afrodita parecieran pequeñas y adorables citas de juego para niños pequeños.

Papa Legba: "Hemos visto... demasiado hoy".

Deméter: "Vi a un espíritu de hielo congelar los genitales de un hombre dragón, y luego un espíritu de fuego los descongeló con su boca..."

Perséfone: "Nunca podré borrar de mi memoria tan inmundo libertinaje mientras viva."

Esta vez, Abaddon realmente no pudo contenerse y rió con ganas y sin restricciones.

"Ya les dije que mi gente era muy apasionada. ¿Están de acuerdo ahora?"

—Ah... No sé si puedo describir esto como pasión, amigo. Estos dragones tuyos son más bien masas hipersexuales de escamas y semen —admitió Papa Legba.

—Son tan... crudos —Deméter se estremeció.

"Oh, ¿es eso lo que piensas?"

De repente, Abaddon acercó a Valerica hacia él para que su cuerpo quedara presionado directamente contra el suyo.

Un diluvio de seducción natural brotó de él y cautivó a todas las personas en la calle al instante y sin siquiera quererlo.

Pasó suavemente sus garras por su rostro y limpió la baba que empezó a correr por su barbilla.

"El sexo es mucho más significativo y lleno de matices de lo que se cree. El acto de entregarse a otra persona, con el único objetivo de compartir el éxtasis es atractivo y transformador".

Valerica era literalmente masilla en las manos de su marido y él parecía ser lo único que la mantenía en pie.

Abaddon la besó suavemente en la mejilla y se contuvo, no sin antes darle a Valerica un ligero orgasmo, que ella reprimió con fuerza.

Volvió su atención a las tres deidades que observaban con los ojos muy abiertos y las caras rojas.

Todos excepto Papa Legba, cuya piel estaba oculta tras pintura blanca.

"Mi gente es más abierta y honesta acerca de sus travesuras, y les gusta celebrar su amor por la anatomía abiertamente, para que todos lo vean.





Supongo que a primera vista puede parecer que somos groseros y estamos obsesionados con el sexo, pero creo que eso nos hace un flaco favor.

Después de todo, soy prueba viviente de que algo tan minúsculo como la lujuria puede convertirse en algo mucho... mucho más impactante y duradero, ¿no crees?

Papa Legba se quedó en silencio y Deméter y su hija parecían estar a punto de arriesgarlo todo por un final feliz.

Abaddon sonrió de manera amistosa, mientras se alejaba de los tres dioses con la mano de Valerica en la suya.

—¡Disfrutad del festival, amigos! Aún quedan tres días enteros para que vengaís —dijo riendo.

Mientras los tres observaban su espalda desaparecer, Papa Legba notó que las mujeres que lo acompañaban habían dejado de respirar.

Les dio a ambas un pequeño empujón y se tomaron un momento para reenfocar su visión y perder la mirada brillante en sus ojos.

"Tranquilas, señoras. Se casa en dos días".

"Lo sabemos, pero..."

"Es agradable pensar en lo que podría haber sido a veces, si lo hubiéramos conocido un poco antes".

Papa Legba quería que las chicas siguieran adelante, pero sintió que tal vez necesitaban un momento.

El amor no correspondido ya era difícil, pero enamorarse de la encarnación física del deseo mismo era aún más difícil.

* * *

Abaddon y Valerica fueron al distrito de parejas y recorrieron las diferentes tiendas y puestos, buscando nuevas cosas para hacer.

Finalmente, ambos se decidieron por una sesión de pintura corporal en pareja y se prepararon para entrar.

Sin embargo, de repente Valerica vio algo al otro lado de la calle que hizo que todos sus planes quedaran en suspenso.

"¡¡Eeehhhh!!"

"¿Eh? ¿Qué te pasa?"



Valerica se teletransportó desde el lado de Abaddon y reapareció frente a un cartel frente de una librería traviesa.

Sus ojos violetas parpadearon con visible emoción mientras leía la pizarra en voz alta.

"Jane Sparks, autora de The Allure of Flame, va a hacer una firma de libros pública... ¡Hoy! ¡Por favor, pellizcame, siento que me voy a morir...!"

Abaddon imitó perfectamente a Mira e inclinó la cabeza completamente hacia un lado en gran confusión.

"...¿OMS?"

-¡Jane Sparks! ¿No la conoces?

"Conozco absolutamente a todos los dragones del Sheol sin excepción, y no hay ninguno entre ellos con ese nombre".

—¡B-bueno, entonces debe estar usando un seudónimo! ¡Mira! —Valerica extendió sus manos y un libro rojo oscuro apareció en sus manos.

Abaddon lo inspeccionó con curiosidad y quedó un poco desconcertado por su sinopsis.

En líneas generales, el libro se basaba en la joven doncella Lorraine, que es un espíritu de oscuridad común y corriente, relativamente simple y modesta.

El protagonista masculino es Ignacio, un dragón de fuego de una familia noble, que es más guapo que cualquier otra persona en todo el reino.

A través de un encuentro casual, él se enamora de ella a primera vista y rápidamente ambos se obsesionan el uno con el otro.

Pero él es llama, y por extensión, luz.

Su solo tacto calienta su cuerpo y la exposición prolongada quema su delicada piel.

Ella lo sabe, pero no se lo dice, porque no puede resistirse al delicioso éxtasis que le produce tenerlo cuando la toma bruscamente por detrás.

Abaddon hojeó un par de páginas e incluso él tuvo que admitir que era material bastante picante.

Hubo una escena en la que Lorraine también comienza a recibir atención del hermano de Ignacio, y como muestra de propiedad irrumpen en su castillo y fornican sobre sus buenas sábanas.

La lista de problemas incluidos en la parte posterior no era pequeña.



Anal, Futa, Bondage, Lactancia, Impregnación, Dildó, Doble Penetración, ¡la lista continúa!

—No tenía idea de que leyeras algo de esto —admitió Abaddon.

De repente, Valerica cruzó los brazos sobre el pecho y se alejó de Abaddon con frustración.

—Bueno, antes me rechazabas con tanta fiereza que tuve que encontrar alguna forma de consolarme. No deberías haber tardado tanto.

Abaddon sonrió mientras la envolvía con sus brazos en tono de disculpa.

—Bueno... valió la pena la espera, ¿no?

Las orejas de Valerica se pusieron de un rojo brillante en respuesta.

"Más de lo que jamás podrás imaginar... ¡pero basta de eso por ahora...!"

Escapándose de su agarre, para no follarselo en medio de la calle, de repente lo agarró de la mano y comenzó a tirar de él hacia la tienda.

"¡Vamos! ¡Tengo que conseguir que me firmen este libro y guardarlo como un recuerdo especial!"

Abaddon sonrió ante ese lado raro e infantil de Valerica y la siguió sin quejarse demasiado.

Al entrar en la librería, pudo ver que este autor era realmente muy popular, ya que el lugar estaba abarrotado.

Casi nadie se dio cuenta de que entró, y los que lo hicieron solo se sonrojaron y se inclinaron respetuosamente antes de regresar al frente de la fila.

Los ojos de Abaddon se dirigieron hacia la mesa donde se estaba llevando a cabo la firma de libros, con la esperanza de descubrir la verdadera identidad del autor.

Pero en el momento en que lo hizo, inmediatamente deseó no haberlo hecho.

Sentada a la mesa, polimorfa en una forma que no reconoció, estaba su propia hija, Gabbrielle.

Aquella, quien él sabía con certeza, que no tenía ni una pizca de interés o deseo sexual dentro de ella.

"¿Qué... carajo...?"

